

dos dando grandes alaridos. Sultan-Abdul-Hamid estaba en una tribuna con rejas con las sultanas, y esta escena improvisada, criticando indirecta, pero atrevidamente, las miras algo limitadas de este príncipe, lejos de incomodarle, le divirtió mucho.

Bajo el reinado de Sultan-Abdul-Hamid, consiguió la Rusia abrirse el camino del Bósforo; debió este triunfo, no tan solo á la habilidad é intrigas de Catalina II, sino también á los grandes progresos que hizo la nacion moscovita en el arte militar, en tanto que los Otomanos permanecian estacionarios en medio del movimiento jeneral; porque, no obstante las intenciones de Sultan-Abdul-Hamid y el auxilio prestado por los oficiales franceses que habia llamado á Constantinopla, los soldados musulmanes no pudieron conformarse con la táctica y disciplina europeas. La repugnancia de los jenízaros á estas innovaciones era tan grande que causó en la última guerra un motin que á poco mas cuesta la vida al gran visir Yusuf-Bajá. Habiendo querido este ministro formar la infantería otomana en tres líneas y hacerla maniobrar á la europea, la indócil milicia se prestó á ello de bastante mala gana por algunas horas, con la esperanza de una gratificación; pero no habiendo estas evoluciones sido acompañadas de alguna distribucion de dinero, hubo una insurreccion, y el imprudente Yusuf-Bajá se vió precisado á ocultarse para evitar el furor de los soldados, que no se calmaron hasta que el reis-effendi les hubo hecho contar un millon doscientas mil libras. De tal modo se asustó el visir en esta ocasion que se creyó obligado á sacrificar ocho corderos al profeta para darle gracias por haberle sacado de aquel apuro.

Es necesario atribuir á esta obstinacion del pueblo de Mahoma en no querer abandonar las costumbres y rutinas que les legaron sus antepasados, los grandes y numerosos desastres que han caído sobre él durante el reinado de los últimos sultanes, y le han hecho perder la superioridad que habia adquirido sobre las

naciones cristianas por su fanatismo religioso y guerrero y el brillante valor de sus primeros jefes.

CAPITULO XXIX.

SULTAN-SELIM-KHAN III, HIJO DE
SULTAN-MUSTAFA-KHAN III.

Humillados los Otomanos por los reveses que, bajo soberanos de edad avanzada y privados de enerjia, habian señalado los reinados anteriores, vieron con alegría subir al trono de Osman un joven príncipe. Sultan-Selim III no tenia sino unos veinte y siete años cuando sucedió á su tío Sultan-Abdul-Hamid: su fisonomía era placentera y espresiva, su espíritu activo, su carácter afable; y el pueblo, seducido tanto por el encanto de su esterior como por sus felices cualidades, se entregó á la esperanza de ver al imperio recobrar su antiguo esplendor y preponderancia guerrera.

Sultan-Selim, desde su advenimiento al trono, fijaba toda su atencion en mejorar el ejército y la marina: expidieronse órdenes para la nueva campaña, y las tropas se reunieron en Sofia, de donde debia marchar el gran visir. Los musulmanes manifestaban el mas vivo ardor; una circunstancia favorable á su causa contribuyó á alentarlos: Gustavo III, rey de Suecia, declaró la guerra á la Rusia; la Prusia, que habia prometido hacer otro tanto, no cumplió su promesa; y esta defeccion salvó á Catalina, que no hubiera podido resistir á todos estos ataques. Las escuadras rusa y sueca se encontraron en el Báltico cerca de Hogland; hubo una accion en que ambas partes pretendieron haber ganado la ventaja. Los navíos de Gustavo abandonaron entónces aquellas aguas y volvieron á Estocolmo, donde era llamado el rey con motivo de una insurreccion. Libres los Rusos desde entónces de toda inquietud por esta parte, se prepararon á rechazar las tropas del sultan mandadas por el bajá de Widdin, que acababa de ser nombrado gran visir. El kapudan-bajá Hazan, desde la des-



Sultan-Selim III

El Sultan Selim III.

truccion de su escuadra, mandaba la vanguardia otomana: fué batido el 21 de julio de 1789, en Fokschan por las fuerzas combinadas de Souwaroff y del príncipe de Sajonia Saxe-Coburgo. Esta victoria fué el preludio de la que consiguieron estos dos generales, dos meses después, sobre todo el ejército otomano, que esperimentó una derrota completa en Martinestje, sobre el Rimnik. Los vencidos perdieron veinte mil hombres, su artillería, sus municiones y cien banderas. Después de esta derrota, viéndose el gran visir precisado a entregar á Hazan-Bajá el sello, se retiró á la Romelia.

Animados por sus victorias, marchan de acuerdo Rusos y Austriacos para conseguir nuevos triunfos: se apoderan de Belgado, de Bender, y no tardan en hacerse dueños de la Valaquia, de la Servia, de todos los pueblos que protejian las orillas del Danubio, y amenazan la interesante plaza fuerte de Ismail, último baluarte de la Turquía. De repente un suceso inesperado libra á la Puerta de uno de los poderosos enemigos ligados contra ella. El 20 de febrero de 1790 murió José II: sucedióle su hermano Leopoldo, gran duque de Toscana. Tomando en consideracion las amenazas de la Suecia y de la Prusia, y tal vez previendo que habria que echar mano de todas sus fuerzas contra la temible tempestad de la revolucion francesa, separó sus intereses de los de la czarina, y el 4 de agosto de 1791, firmó con la Puerta, admirada de esta feliz conclusion, el tratado de Szistow, por el cual devolvía el Austria todas sus conquistas y solo conservaba Choczim hasta el restablecimiento de la paz entre el Gran Señor y la Rusia. Esta última potencia no habia querido consentir en un arreglo con el sultan y seguía el curso de sus conquistas. Ismail estaba cercado por Souwaroff; pero esta ciudad, protegida por una guarnicion de cuarenta mil hombres y provista de todos los medios de resistencia, estaba preparada para una vigorosa defensa: á las fortificaciones que la rodeaban, habian añadido una doble em-

palizada: sus fosos anchos y profundos eran llenados por las aguas del Danubio. Llenos de confianza en su valor y en la solidez de sus murallas, los musulmanes decian con orgullo: «Antes que los ghiaoures moscovitas entren en Ismail, se verá al Danubio detener su curso ó al cielo desplomarse sobre la tierra.» A pesar de estos obstáculos, no vacila Souwaroff en dar el asalto: avanzan los Rusos con ardor, pero batidos por la artillería enemiga, retroceden en desorden. Su jeneral los conduce otra vez al ataque; muy pronto suben á las murallas y penetran en la ciudad. Perseguidos los Otomanos de calle en calle, se defienden durante doce horas con un valor desesperado. Ceden por último, y ondea el pabellon ruso en los muros de Ismail, que fué tomada el 22 de diciembre de 1790. Los vencedores mancharon su triunfo con el cruel degüello de los vencidos, que duró tres dias consecutivos. Un soldado de la guarnicion, escapado de esta horrible carnicería, fué á llevar la noticia de este gran desastre á Constantinopla. Los Rusos hallaron en la plaza doscientos treinta cañones, una inmensa cantidad de municiones de guerra y riquezas inestimables; porque los Otomanos habian reunido en Ismail todo el botin que habian sacado de Bender, de Ackerman y de Kilia-Nova, al conquistar estas ciudades.

Cuando el pueblo de Constantinopla supo esta sangrienta catástrofe, su furor no tuvo límites. Ya desde los primeros reveses de la campaña, habia manifestado su descontento con incendios y reuniones sediciosas: necesitaba una víctima, pedia á gritos la cabeza del visir Hazan-Bajá. Sultan-Selim no se atrevió á rehusar esta satisfaccion á los amotinados: el antiguo ministro Yusuf-Bajá volvió á encargarse del sello y del mando de las tropas.

Hazan-Bajá, uno de los hombres mas notables de su época, habia nacido en Persia: en su infancia fué robado por los Otomanos, y vendido á un habitante de la ciudad de Rodosto sobre la Propóntida. Demasiado altivo para soportar la esclavitud,

tan luego como Hazan llegó á la adolescencia, se escapó de casa de su dueño y pasó en un buque griego á Esmirna, donde se alistó al servicio de la rejencia de Arjel. Admitido luego en la guardia del dey, se hizo notable por su valor y salió de ella para ir á mandar una provincia. Las riquezas que juntó le hicieron sospechar de los jefes del Odjak y tuvo que huir á España, de donde pasó á Nápoles. Por la recomendacion del conde de Ludolf, embajador del rey de las Dos Sicilias en la Puerta, el gran visir Raghyb-Bajá llamó á Hazan á Constantinopla y le confió el mando de un buque. Desde este dia dió tantas pruebas de habilidad y de valor que llegó de grado en grado á ser kapudan-bajá, y por último al primer puesto del imperio, donde este veterano, cuya vida solo habia sido una sucesion de acciones gloriosas, espíó con el suplicio del cordón los reveses que los musulmanes debian á su indisciplina. Dicen que siempre tenia á su lado un león domesticado: este animal feroz, pero jeneroso y fiel, y cuya mirada solo helaba de miedo á todos los que se acercaban á este terrible guerrero, era el emblema vivo de su dueño.

Sin embargo, el ejército moscovita prosiguiendo su marcha victoriosa, habia pasado el Danubio y batido, en julio de 1791, á los Osmanlinos en Matchin. Inepto el serasquier para resistir á los esfuerzos de los hábiles jenerales de Catalina, en vano trataba de oponerse á las armas rusas que amenazaban invadir todo el imperio otomano, cuando felizmente para la Puerta intervinieron la Inglaterra y la Prusia, y pusieron término á las hostilidades. Entabladas las negociaciones bajo la influencia de las potencias mediadoras, produjeron por fin la paz de Yassy. Por este tratado, firmado el 9 de enero de 1792, la Rusia obtuvo la Crimea, la isla de Taman, una parte del Kouhan y de la Bessarabia, la ciudad de Oczakow y los paises entre el Bug y el Dniester: este último rio fué el límite de los dos imperios. Cerca de su embocadura se levantaron luego Odesa y otras ciudades, que empe-

zaron á poblar estas comarcas casi desiertas.

Despues de la conclusion de la paz, volvió á Constantinopla Yusuf-Bajá, donde le aguardaba su caída. Fué reemplazado por Melek-Muhammed-Bajá, de unos ochenta y seis años de edad. El destino de kapudan-bajá fué confiado entónces á Kutchuk-Husein-Bajá, jóven georgiano, favorito del sultan; el cual, aunque educado en el reposo del serrallo sin conocimiento alguno de la marina, no tardó en mostrar grandes talentos: empezó por apoderarse de los navíos de un pirata griego llamado Lambro-Cazzioni, que asolaba los mares del Archipiélago. Vencido por la escuadra otomana, este pirata no tuvo otro recurso que meterse en su chalupa y desembarcar en las costas de la baja Albania (Epiro).

Despues de este hecho, se ocupó Kutchuk-Husein-Bajá en reparar las plazas fuertes de las fronteras, que habia deteriorado la guerra. Seguro del favor del sultan por participar de las mismas ideas de civilizacion, lleno de atrevimiento, actividad é intelijencia, dotado de un carácter firme, pero al mismo tiempo justo y jeneroso, determinó ayudar con todo su poder á su soberano en las peligrosas reformas que meditaba; conformándose con el parecer de Kutchuk-Husein, hizo venir de Francia y Suecia nuevos ingenieros. Muchos buques fueron construidos segun el corte y las proporciones usadas en los astilleros de Tolon, y los Otomanos adoptaron los nombres empleados por la marina francesa; los almacenes fueron provistos de las municiones que les faltaban; fué reorganizada la escuela de marina fundada por el baron de Tott; profesores hábiles instruian en ella mas de doscientos discípulos, destinados para proveerse de oficiales marinos y constructores de buques. Los *lewends* (soldados de marina), los *kalioundjis* (simples marineros) y los *ailakdjis* (marinos encargados especialmente de la maniobra), quienes durante su permanencia en tierra despues de la campaña naval eran la plaga de la capital por su desen-

freno y sus excesos, fueron contenidos por el inexorable rigor del kapudan-bajá, y enviados para cruzar en los mares de Siria y del Archipiélago, donde se ejercitaban en las maniobras y eran recompensados de sus progresos por los regalos de Kutchuk-Husein. Por fin se hacian cortes regulares de leña en los hermosos bosques de la cadena meridional del Tauro; y de las ricas ruinas de Tokat y de Trebisonda se sacaba el cobre necesario para forrar los buques.

El sultan por su parte proseguia con ardor sus innovaciones en el ejército de tierra. Edificáronse cuarteles segun planes nuevos: la fundicion de Top-Khané fué puesta bajo la direccion de oficiales franceses, que hicieron abandonar la costumbre de fundir cañones de dimensiones colosales, cuyas piezas de artillería eran mas molestas que útiles por razon de las dificultades que presentaba su servicio. Fueron instruidas á la europea compañías de artilleros (*toptchis*), de fusileros, de bombarderos (*khoumbaradjis*): estos últimos, que llegaron á tres mil hombres, estaban bajo las órdenes de un renegado inglés, llamado Ingliz-Mustafá. Todas estas mejoras chocaban á las demás milicias, y solo á costa de mucho trabajo, aumentando su sueldo y no cambiando nada en su antigua rutina, pudo el sultan apagar momentaneamente sus murmullos sediciosos.

Sin embargo la Rusia, á pesar de las numerosas ventajas que le habia dado el tratado de Yassi, hacia nuevas pretensiones; fué necesario echar mano aun de la diplomacia europea para restablecer la tranquilidad, y el sultan no creyó comprarla demasiado cara al precio de doscientas treinta mil piastras. Era tanto mas conveniente el conservarla con la Rusia porque el interior de la Turquía se hallaba turbado por sediciones y robos: Andrinópolis acababa de ser sorprendida por una turba de vagamundos armados que habian exigido una fuerte contribucion en la segunda capital del imperio; por otra parte Passwan-Oghlou, bajá de

Widdin, se habia declarado independiente, habia sometido muchas ciudades y seguia su marcha victoriosa sobre las orillas del Danubio. La Puerta le opuso numerosas tropas, y despues de varias victorias y reveses, acabó dejándole, durante el resto de su vida, la soberanía absoluta de Widdin.

Mientras que el ejército otomano, mandado por el serasquier, perseguia al bajá de Widdin, el kapudan-bajá habia llegado á Constantinopla, por orden del sultan, donde apresuraba los armamentos marítimos. En aquella época, (mayo de 1798), organizaba la Francia en Tolon una escuadra de trece navíos de línea y trescientos cincuenta barcos de transporte con treinta y cinco mil hombres de desembarco. El ignorado destino de esta armada llamaba la recelosa atencion de la Europa. Creyó el sultan que el objeto de esta expedicion era sublevar á los Griegos del Epiro y de la Morea contra la Puerta, y este temor habia motivado los preparativos del kapudan-bajá. Se hallaba á la cabeza del armamento el jeneral Bonaparte, célebre ya por sus brillantes campañas de Italia, y su nombre solo presajaba algun proyecto extraordinario. No pertenece á nuestro plan el seguir en esta empresa arriesgada todos los pasos del hombre de ingenio que la condujo; los detalles de esta memorable expedicion son propios del historiador del moderno Egipto: nos limitaremos pues á indicar rápidamente los sucesos que tienen relacion con la nacion otomana y son necesarios para la descripcion de sus anales.

Habiendo salido Bonaparte de la rada de Tolon, el 19 de mayo de 1798, se habia apoderado, en el mes de julio siguiente, de Alejandria, de Roseta, y habia dirijido una parte de su ejército hácia la célebre ciudad del Cairo. Así que se supieron en Constantinopla sus primeras ventajas, mandó el Gran Señor encerrar en las Siete-Torres al encargado de negocios francés, y se apresuró á concluir una alianza con la Inglaterra y la Rusia: reunieron estas dos po-

tencias sus escuadras á la otomana, y se prepararon para oponerse á la marcha de los Franceses. El sultan encargó el sello del imperio á Zia-Yusuf, llamó en su ayuda á los bajás de Anatolia y de Siria, y reunió con mucha prontitud dos ejércitos que debían combinar sus operaciones. En el entretanto gana Bonaparte sobre los Mamelucos las célebres victorias de las Pirámides y de Embabé, llega al Cairo, sabe allí la destrucción de la armada francesa en Aboukir, continúa adelantando sin desanimarse por este revés, y después de muchas gloriosas acciones, se estrella delante de San Juan de Acre, desde donde efectúa su retirada al Cairo.

Poco tiempo después (julio de 1799), habiendo el serasquier de Romelia, Mustafá-Bajá, salido de la isla de Rodas, desembarca en la playa de Abukir con un ejército de diez y ocho mil hombres. Enterado Bonaparte de la llegada de los musulmanes, corre á atacarles antes que hubiesen tenido tiempo de atrincherarse, y les hace pedazos. Durante la acción trabó Mustafá-Bajá un combate singular con Murat, en el que fué herido y se rindió al valiente general francés.

Esta fué la última victoria que obtuvo Bonaparte en Egipto. Sin duda el gran capitán meditaba ya el plan de su elevada fortuna; encargó la comandancia en jefe á Kleber, y partió el 22 de agosto de 1799 para Francia.

Hacia la época en que Mustafá-Bajá había partido de Rodas para dirigirse á Abukir, la Rusia y la Puerta emprendieron una expedición con el objeto de arrebatar á la Francia las islas Jónicas que poseía con arreglo al tratado de Campo-Formio. Los Franceses, muy débiles para resistir á las fuerzas reunidas de sus enemigos, perdieron Cerigó, Santa Maura, Corfú y otras muchas pequeñas islas, y además Prevesa, Voinitza, Butrinto y Parga, en la costa del Epiro. En esta desgraciada campaña dieron los Franceses pruebas del mas distinguido valor. El general La Sallette, atrincherado con cuatrocientos

hombres cerca de las ruinas de la antigua Nicópolis, fué envuelto por un numeroso cuerpo de caballería albanesa que mandaba Moukhtar, uno de los hijos del famoso Alí, bajá de Janina: casi todos los soldados franceses murieron con las armas en la mano, y los que perdonó la cimitarra musulmana tuvieron que conducir hasta Constantinopla las cabezas de sus valientes compañeros. Alí-Bajá ocupó Butrinto y Voinitza, y Parga se entregó al almirante Ozakoff. Finalmente un tratado, concluido el 21 de marzo de 1800, entre la Rusia y la Puerta, cedió á esta última potencia Prevesa, Parga y algunos otros puntos de la costa, constituyó en república las siete islas Jónicas y sus dependencias, y las puso bajo la protección del sultan, á quien pagaron tributo.

Después de haber partido Bonaparte del Egipto, el asesinato de Kleber por un jóven sirio fanático, y las faltas que cometió el general Menou determinaron la retirada definitiva de los Franceses, quienes evacuaron este pais en setiembre de 1801.

Un mes después, el embajador de la Puerta, Esseid-Alí-Efendi, firmó en Paris un tratado relativo al canje de los prisioneros y á la renovación de las relaciones políticas y comerciales de la Francia con la Turquía.

Sin embargo, á pesar de estas circunstancias felices, no prosperaba el imperio otomano, y era siempre presa de nuevas agitaciones. Sultan-Selim veía con disgusto la permanencia prolongada de los Ingleses en Alejandría y en algunas otras plazas. Tenía además que combatir en aquel momento al rebelde Passwan-Oglou, cuya sumisión hemos referido antes, al anticipar los sucesos, á fin de presentar á un mismo tiempo al lector todo lo que tiene relacion con el destino de este bajá, que no entró en su deber hasta 1803. En Belgrado, los jenízaros, cuyo descontento se hallaba escitado por las innovaciones del sultan, habían degollado al bajá y se habían apoderado de la ciudad y de la ciudadela. Ladrones, conocidos con el nombre de *Kirzatis* y de *Haidouts*, devastaban la Bul-

garia y la Tracia: el Egipto no estaba menos ajitado que las provincias de la Turquía europea: los beyes-mamelucos habían conseguido en las comarcas que baña el Nilo, un poder ilimitado y habían reducido al bajá otomano á no poseer mas que una autoridad de nombre: por último los Wehhabitas, estos sectarios cuyo origen hemos hecho conocer y que hacia ya cuarenta años que se estendian por el interior de la Arabia, amenazaban las posesiones otomanas.

En medio de todos estos elementos de desorden, la poblacion de Constantinopla abandonó por un momento sus tristes pensamientos, á causa de un espectáculo tan nuevo para ella y tan extraño para las comarcas orientales, que produjo una sensación indeleble. El 27 de octubre de 1802, mas de treinta mil habitantes se reunieron en la llanura de *Dolma-Baghitché*; las mujeres, cubiertas con un velo, se colocaron á un lado y los hombres á otro: entre estos, los trajes tan variados de los Otomanos, de los Griegos, de los Armenios, de los Judíos, de los Arabes y de los Berberiscos, ofrecían un golpe de vista admirable. Muy pronto compareció el kapudan-bajá, escoltado por una tropa de caballería mameluca: últimamente vino el sultan á colocarse bajo un magnífico kiosko, rodeado de una guardia numerosa y de cien esclavos, vestidos de blanco. Un instante después de la llegada de Su Alteza, se elevó majestuosamente un soberbio globo, adornado de medias lunas y estrellas, del sitio en que hasta entonces lo habían tenido guardado: no se podría pintar la admiración y el entusiasmo de la multitud al ver esta maravillosa ascension: después de un momento de admiración muda, grandes gritos de *Allah* interrumpieron el silencio; y habiendo sucedido que el globo, impelido por un ligero viento, se inclinó al lado donde estaba el sultan, el pueblo creyó que era para saludar á Su Alteza y redobló sus gritos de alegría. En fin, admirados los espectadores, no pudieron determinarse á retirarse hasta que hubieron perdido enteramen-

te de vista el globo, que pasó por encima del canal y fué á caer en Asia. Los autores de este prodigio eran dos médicos ingleses: los habitantes de Constantinopla no lo podían concebir y lo atribuyeron á magia.

En marzo de 1803, evacuaron los Ingleses el Egipto y entregaron la plaza de Alejandría á Kourchid-Bajá. Al principio del mismo año había llegado á Constantinopla el mariscal Brune en calidad de embajador del gobierno francés y había sido muy bien recibido por Su Alteza.

Sin embargo los Rusos, á pesar de su alianza con el imperio otomano, cometían hostilidades en las fronteras y sostenían á los Servios, quienes á las órdenes de Jorje Petrowitz, llamado *Czerni* (el negro), acababan de proclamarse independientes. Por otro lado, Alí, bajá de Janina, conseguía últimamente, al cabo de quince años, triunfar sobre los Suliotas, tribu belicosa que habitaba algunas montañas escabrosas de la Albania; y el tirano del Epiro, engreído con su buen éxito, arrostraba el poder del sultan. En esto, la guerra á que había puesto límites el tratado de Amiens, en 1802, se volvió á encender entre la Inglaterra y la Francia. El sultan declaró que guardaría una neutralidad absoluta; y para hacerla respetar, escitó activamente el armamento de su flota y la organización de sus ejércitos. Debía además combatir en el interior incesantes rebeliones. En San Juan de Acre, Ismail-Bajá se apoderó de la autoridad y rehusó conocer al gobernador enviado por la Puerta. Por otro lado, los *Wehhabitas* progresaban en el mediodía de la Arabia y tomaban sucesivamente la Meca y Medina, que profanaban con el asesinato y el robo. La caravana de los peregrinos fué atacada por estos sectarios y degollada la mayor parte: este acontecimiento imposibilitó á los musulmanes por muchos años de poder ir á cumplir uno de los preceptos mas sagrados de su religión.

En el mes de julio de 1804, el mariscal Brune notificó al divan el advenimiento al trono de Francia del emperador Napoleon; pero la Puerta